




Prácticas de enfermería en la gestión de la desnutrición pediátrica en un hospital del cantón Machala

Nursing practices in the management of pediatric malnutrition in a hospital in the Machala canton

Karen Mora-Peña¹, Melanie Pangay-Torres¹ y Sara Vera-Quiñonez¹

¹ Universidad Técnica de Machala, Ecuador.

Correspondencia: kmora16@utmachala.edu.ec

Recepción: 2 de junio de 2024 - **Aceptación:** 2 de agosto de 2024 -
Publicación: 19 de agosto de 2024

RESUMEN

La malnutrición infantil es un problema global que afecta a niños de 0 a 5 años en diversas regiones. Esta condición se origina por una ingesta inadecuada de macronutrientes y micronutrientes esenciales, como vitaminas y minerales, fundamentales para el desarrollo físico y cognitivo en la infancia. El objetivo de esta investigación fue identificar las intervenciones del personal de enfermería en el tratamiento de la desnutrición en pacientes pediátricos en el Servicio de Pediatría de un hospital en el cantón Machala. La metodología empleada fue cuantitativa, descriptiva y de corte transversal. La muestra consistió en 8 licenciados en enfermería del Servicio de Pediatría del hospital, abarcando la totalidad de la población en el área. Los resultados revelaron que el 37,50% de los padres o cuidadores reciben educación continua sobre cuidado nutricional infantil, mientras que el 62,50% la recibe de manera ocasional. En el plan de cuidados, el 100% de los enfermeros coincidieron en la importancia de implementar un plan personalizado que incluya nutrición parenteral o enteral, administración de suplementos nutricionales y promoción de una alimentación adecuada. La educación sobre nutrición infantil para padres y cuidadores tiende a ser esporádica y desigual. Mejorar la consistencia y accesibilidad de esta educación puede optimizar el estado nutricional y el desarrollo de los menores. Asimismo, todos los profesionales de enfermería elaboran planes personalizados que abarcan nutrición parenteral y enteral, así como suplementos nutricionales, lo que destaca su compromiso con una recuperación efectiva y la mejora en la calidad de vida de los pacientes pediátricos.

Palabras claves: desnutrición infantil, estado nutricional, intervención de enfermería, plan de cuidados.

ABSTRACT

Childhood malnutrition is a global problem affecting children from 0 to 5 years of age in various regions. This condition is caused by an inadequate intake of essential macronutrients and micronutrients, such as vitamins and

minerals, which are essential for physical and cognitive development in childhood. The objective of this research was to identify the interventions of nursing staff in the treatment of malnutrition in pediatric patients in the Pediatric Service of a hospital in the Machala canton. The methodology used was quantitative, descriptive and cross-sectional. The sample consisted of 8 nursing graduates from the hospital's Pediatric Service, covering the entire population in the area. The results revealed that 37.50% of parents or caregivers receive ongoing education on child nutritional care, while 62.50% receive it occasionally. In the care plan, 100% of nurses agreed on the importance of implementing a personalized plan that includes parenteral or enteral nutrition, administration of nutritional supplements and promotion of adequate nutrition. Child nutrition education for parents and caregivers tends to be sporadic and uneven. Improving the consistency and accessibility of this education can optimize children's nutritional status and development. In addition, all nursing professionals develop personalized plans that cover parenteral and enteral nutrition, as well as nutritional supplements, which underscores their commitment to effective recovery and improved quality of life for pediatric patients.

Keywords: child malnutrition, nutritional status, nursing intervention, care plan.

INTRODUCCIÓN

La malnutrición infantil constituye un desafío global que afecta a niños de 0 a 5 años en diversas regiones. Esta condición se origina por una ingesta insuficiente de macronutrientes y micronutrientes esenciales, incluyendo vitaminas y minerales, fundamentales para el desarrollo físico y cognitivo óptimo de los niños. A pesar de los avances en la atención sanitaria y las políticas nutricionales, la desnutrición persiste como una causa significativa de morbilidad y mortalidad en la población pediátrica (Álvarez, 2019). En numerosos casos, la desnutrición infantil está estrechamente vinculada a factores socioeconómicos, acceso limitado a alimentos nutritivos, prácticas inadecuadas de alimentación y cuidado, así como a la falta de acceso a servicios de salud adecuados (Rivera, 2022).

La desnutrición infantil se debe a una ingesta insuficiente de alimentos y a enfermedades infecciosas. Factores subyacentes incluyen el acceso limitado a alimentos, la atención sanitaria deficiente y las malas prácticas de cuidado. Las causas fundamentales son sociales, económicas y políticas, como la pobreza y la baja educación materna. Los efectos incluyen retrasos en el crecimiento y desarrollo, mayor riesgo de enfermedades y reducción en la capacidad física y rendimiento académico (Picbougoum et al., 2023; Cueva et al., 2021). Estudios recientes han mostrado que la inseguridad alimentaria y las condiciones de vida desfavorables agravan estos problemas, perpetuando el ciclo de pobreza y desnutrición (Zhao et al., 2020).

En Ecuador, el 26% de los niños entre cero y cinco años presentan desnutrición crónica, con una prevalencia más elevada en zonas rurales, donde afecta al 35.7% de los niños, y aún más acentuada entre los niños indígenas, con tasas superiores al 40%. Además, un porcentaje significativo de niños menores de cinco años experimentó enfermedades

diarreicas y respiratorias agudas según la Encuesta de Nutrición y Salud (ENSANUT, 2018): el 10.8% y el 34.2% respectivamente, siete días antes de la encuesta (Flores y Congacha, 2021; Carrasco, 2019). Esto resalta la necesidad de intervenciones específicas y sostenibles para combatir la desnutrición en estas comunidades vulnerables.

La falta de atención adecuada ante estas enfermedades puede llevar a complicaciones graves o incluso mortales. Para mitigar la desnutrición infantil, es esencial fomentar una alimentación balanceada, diversa y rica en nutrientes, que incluya una variedad de cereales integrales, leguminosas y hortalizas (Melgarejo et al., 2022). Programas de suplementación y educación nutricional han demostrado ser efectivos en mejorar el estado nutricional de los niños en diversas regiones (Martínez et al., 2023).

La salud nutricional de los niños está intrínsecamente ligada a su crecimiento y desarrollo a lo largo de su vida, lo cual debe ser evaluado considerando el crecimiento ponderal y estatural adecuado que resulta de una nutrición equilibrada. Abordar esta problemática es un desafío, ya que desde la gestación hasta los cinco años se produce una de las etapas más críticas en el desarrollo físico y neurocognitivo de los individuos (Lovera y Cáceres, 2023). Intervenciones tempranas son clave para prevenir daños irreversibles en el desarrollo infantil (Hernández et al., 2023).

En un contexto donde la desnutrición infantil es prevalente, las enfermeras frecuentemente atienden a niños que presentan desnutrición severa en su práctica clínica diaria. Su objetivo principal es proteger y mejorar la salud de los niños, proporcionando una orientación nutricional adecuada a la población pediátrica. Además, las enfermeras priorizan brindar cuidados esenciales en la alimentación de los niños, ofreciendo asistencia, educación, orientación y capacitación desde una perspectiva familiar y social del niño (Alulema et al., 2023). La implementación de estrategias educativas efectivas puede empoderar a las familias y mejorar significativamente los resultados nutricionales (Melgarejo et al., 2022).

El enfoque integral en el cuidado de niños desnutridos es vital; esto implica no solo tratar la desnutrición, sino también abordar las causas subyacentes y cualquier comorbilidad. La educación a las familias y la coordinación con otros profesionales de la salud son componentes cruciales de este enfoque integral (Cuenca y Meza, 2020). Estudios han mostrado que la colaboración interprofesional mejora los resultados de salud en niños desnutridos (Guamialamá et al., 2021).

Las intervenciones de enfermería para tratar la desnutrición en niños incluyen la monitorización del estado nutricional, la educación a los cuidadores sobre una dieta adecuada y la administración de suplementos nutricionales cuando sea necesario. Además, dentro del papel de enfermería se incluye la verificación de posibles complicaciones como infecciones y problemas digestivos que son comunes en niños desnutridos (Guanga et al., 2022). La capacitación continua de las enfermeras en técnicas de monitoreo y manejo de desnutrición es fundamental para mejorar la calidad de atención (Paz et al., 2022).

Existe una falta de comprensión y documentación detallada sobre las intervenciones específicas de enfermería y su impacto en la recuperación de pacientes pediátricos con desnutrición severa en el servicio de Pediatría de un hospital

del cantón Machala. Aunque se reconoce la importancia del rol de las enfermeras en el manejo de la desnutrición infantil, hay una carencia de estudios que evalúen de manera exhaustiva cómo estas intervenciones contribuyen a la mejora de la salud nutricional y el desarrollo de los niños desnutridos en este contexto específico.

METODOLOGÍA

El diseño de esta investigación fue cuantitativo, descriptivo y de corte transversal. La muestra consistió en ocho licenciados en enfermería del Servicio de Pediatría de un hospital en el cantón Machala. Los criterios de inclusión abarcaron exclusivamente a los licenciados en enfermería, excluyendo a internos de enfermería, auxiliares de enfermería y médicos del área. El muestreo fue no probabilístico por conveniencia.

Se aplicó una encuesta con un cuestionario previamente validado por expertos. Los expertos seleccionados para la validación del cuestionario contaban con experiencia en el área de pediatría y nutrición infantil, con al menos cinco años de práctica clínica y una formación académica de posgrado en estas áreas. Se empleó una rúbrica basada en criterios de claridad, relevancia y pertinencia de los ítems para asegurar la validez del instrumento.

El cuestionario incluyó nueve preguntas cerradas con respuestas tricotómicas (sí, no y a veces) y una pregunta abierta, que fue codificada posteriormente. Las variables evaluadas fueron: educación, trabajo colaborativo y plan de cuidados. Se tomaron en cuenta los aspectos éticos del estudio; antes de la recolección de datos, se solicitó permiso mediante un oficio a la autoridad competente de la institución. Además, los participantes firmaron un consentimiento informado para participar voluntariamente.

La protección de los datos se aseguró mediante la anonimización de los cuestionarios, almacenamiento seguro en una base de datos encriptada y acceso restringido solo al equipo investigador. Los datos recolectados se tabularon y analizaron utilizando el programa IBM SPSS Statistics versión 26. Durante el análisis estadístico, se emplearon estadísticos descriptivos para resumir la información y pruebas no paramétricas para identificar diferencias significativas entre las variables estudiadas.

RESULTADOS

La enfermería desempeña un rol fundamental en la lucha contra la desnutrición pediátrica, administrando suplementos nutricionales, educando a padres y cuidadores, y monitoreando la respuesta del paciente. Además, los enfermeros aseguran la adecuada nutrición del paciente y colaboran estrechamente con el equipo médico para cubrir todas sus necesidades nutricionales.

En la Tabla 1, se observa que la gran mayoría de los profesionales encuestados son mujeres. Esta alta proporción de mujeres en el personal de enfermería refleja tendencias generales de la profesión y puede influir en la dinámica de trabajo y en la interacción con pacientes y sus familias. En cuanto al rango de edad, la diversidad de edades del personal, con un 37,50% entre 35 y 40 años, indica una mezcla de profesionales con diferentes niveles de experiencia y perspectivas, lo cual puede influir en la implementación de

intervenciones nutricionales y la adaptación a nuevas prácticas.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los participantes

Ítems	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Masculino	1	12.5%
	Femenino	7	87.5%
Edad	25-30	1	12.5%
	30-35	2	25.0%
	35-40	3	37.5%
	40-45	1	12.5%
	45-50	1	12.5%
	>50	0	0.0%
Experiencia laboral	1-3 años	6	75.0%
	4-7 años	2	25.0%
	Más de 7 años	0	0.0%

Respecto a la experiencia laboral, su variabilidad puede influir en la ejecución de intervenciones nutricionales, dado que los profesionales más experimentados podrían manejar mejor los casos complejos de desnutrición pediátrica.

En el estudio de Moreta et al. (2019), se destaca que los entrevistados consideran esencial que un licenciado en enfermería especializado en cuidado pediátrico cuente con una sólida formación teórica y práctica, así como un genuino interés por trabajar con niños. Según los resultados, el 60% de los encuestados tiene entre 1 y 5 años de experiencia, el 35% cuenta con 6 a 10 años, y el 5% tiene más de 10 años en la profesión. Estos datos destacan la importancia de una formación robusta y un interés auténtico en el cuidado pediátrico, además de la necesidad de fomentar el crecimiento profesional continuo en esta especialidad. Estos elementos son esenciales para proporcionar un cuidado de alta calidad y una atención integral a los pacientes pediátricos, adaptándose a sus necesidades únicas y a los avances en la práctica médica y de enfermería (Melgarejo et al., 2022).

Tabla 2. Educación

Ítems	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
¿Los padres o cuidadores del paciente suelen recibir educación por parte del personal de enfermería sobre la importancia de una alimentación adecuada, la administración de suplementos nutricionales y otros aspectos relacionados con el cuidado nutricional?	Sí	3	37.5%
	No	0	0.0%
	A veces	5	62.5%

En la Tabla 2, los resultados indican que solo el 37,50% de los padres o cuidadores de los pacientes reciben educación continua sobre el cuidado nutricional infantil, mientras que el 62,50% la recibe ocasionalmente. Esta falta de educación regular es preocupante, ya que la desnutrición infantil sigue siendo un problema prevalente. Según Cuenca y Meza (2020), es esencial implementar planes educativos dirigidos a las familias y proporcionar orientación constante a los padres y cuidadores sobre la nutrición infantil. Estos programas pueden ayudar a adoptar prácticas efectivas, reduciendo así los riesgos de desnutrición y otras enfermedades relacionadas en los niños. Por lo tanto, es crucial fortalecer y regularizar la

educación nutricional para garantizar un desarrollo saludable en la infancia.

En un estudio realizado por Martínez et al. (2023), se muestra que el 34% de las madres encuestadas recibieron información del personal de enfermería sobre lactancia materna, un aspecto crucial en los primeros días de vida del bebé. Además, el 16% recibió orientación sobre el destete materno, el 18% sobre alimentación complementaria y el 32% fue educado sobre el crecimiento y desarrollo infantil. Esta orientación no solo favorece el desarrollo saludable del niño, sino que también capacita a las madres para tomar decisiones informadas sobre el cuidado de sus hijos. Según Etchegaray y Bustos (2021), el papel del personal de enfermería es fundamental para asegurar que las madres obtengan el apoyo necesario desde el inicio, lo que contribuye significativamente a la salud y el bienestar infantil.

Tabla 3. Trabajo colaborativo

Ítems	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
¿La enfermera trabaja en estrecha colaboración con el equipo médico, incluyendo nutricionistas, pediatras y otros especialistas, para garantizar un enfoque integral en el tratamiento de la desnutrición?	Sí	4	50.0%
	No	0	0.0%
	A veces	4	50.0%

La Tabla 3 muestra que el 50% del personal colabora constantemente con especialistas para un tratamiento integral de la desnutrición, mientras que el otro 50% lo hace ocasionalmente. Según Ortiz et al. (2022), en la práctica clínica del soporte nutricional, es esencial destacar la colaboración entre médicos, nutriólogos, farmacéuticos, fisioterapeutas y enfermeros para proporcionar una atención nutricional efectiva a pacientes en riesgo, resaltando el papel clave de la enfermería. Por lo tanto, la colaboración entre el personal de salud y los especialistas es vital para el tratamiento integral de la desnutrición, ya que esta colaboración multidisciplinaria permite una atención más completa y coordinada (Ríos et al., 2022).

El manejo de la terapia nutricional para niños críticamente enfermos requiere de un enfoque integral y especializado debido a la complejidad y delicadeza de estos pacientes. En este sentido, un estudio de Etchegaray et al. (2022) destaca la importancia de que la terapia nutricional para niños críticamente enfermos sea gestionada por un equipo multidisciplinario, incluyendo a un nutricionista especializado en asistencia nutricional intensiva, fundamental para mejorar y optimizar la administración de nutrientes. Estos profesionales aportan un conocimiento detallado sobre las necesidades nutricionales específicas de los niños en estado crítico y están capacitados para diseñar y ajustar planes nutricionales que maximicen la absorción de nutrientes y promuevan la recuperación (Martínez et al., 2023). Además, su colaboración con otros especialistas del equipo multidisciplinario asegura una supervisión constante y ajustes necesarios en la terapia nutricional, adaptándose a las condiciones cambiantes del paciente (Hernández et al., 2023).

En la Tabla 4, se observa que el 100% de los enfermeros encuestados coinciden en la importancia de implementar un plan de cuidados personalizados que incluya nutrición parenteral o enteral, la administración de suplementos

nutricionales y la promoción de una alimentación adecuada para el paciente. Este consenso refleja la relevancia que los profesionales de enfermería atribuyen a estas intervenciones en el manejo integral de la salud nutricional de los pacientes bajo su cuidado.

Tabla 4. Plan de cuidados

Ítems	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
Con base en la evaluación, ¿Se desarrolla un plan de cuidados personalizado para el paciente incluyendo la nutrición parenteral o enteral, la administración de suplementos nutricionales y la promoción de una alimentación adecuada?	Sí	8	100.0%
	No	0	0.0%
	A veces	0	0.0%
	Recopilación de información	1	12.5%
¿Cómo interviene el enfermero ante una posible complicación de desnutrición en el paciente pediátrico?	Evaluación del estado nutricional	4	50.0%
	Planificación de intervenciones	1	12.5%
	Trabajo colaborativo	2	25.0%

Según Etchegaray et al. (2020), la vía enteral es el método más fisiológico, seguro y preferido para proporcionar apoyo nutricional a niños críticamente enfermos. El estudio también destaca que la selección de la fórmula enteral adecuada debe ser personalizada, respondiendo a las necesidades nutricionales y las alteraciones metabólicas específicas del niño. Cada paciente tiene un perfil metabólico único, y una fórmula estandarizada puede no abordar adecuadamente todas sus necesidades (Picbougoum et al., 2023). Por tanto, una atención individualizada asegura que se proporcionen los nutrientes adecuados en las cantidades correctas. En conjunto, estos enfoques destacan la importancia de una atención nutricional meticulosamente planificada y llevada a cabo, apoyada por un equipo multidisciplinario y basada en prácticas fundamentadas en evidencia (Moreta et al. 2019).

En una investigación realizada por Paz et al. (2020), se revela que el 67% de los profesionales afirma conocer las etapas requeridas para implementar una intervención de enfermería en los distintos grados de desnutrición, lo que indica su capacidad para aplicar estos conocimientos en la práctica con los pacientes. En contraste, el 33% restante expresó no estar familiarizado con estas etapas, lo que enfatiza la necesidad de una mayor formación y capacitación tanto para los profesionales como para el personal en general, con el fin de mejorar sus habilidades y conocimientos en esta área específica. Es esencial destacar que la falta de preparación puede tener impactos directos en la práctica clínica, potencialmente afectando la calidad del cuidado y los resultados de salud de los pacientes desnutridos. Por lo tanto, es imperativo desarrollar y aplicar planes de cuidado personalizados que promuevan la mejora y la recuperación de los pacientes (Alulema et al., 2023).

Respecto a las intervenciones del personal de enfermería ante una posible complicación de desnutrición en pacientes pediátricos, se observa una variedad de enfoques y métodos en la práctica profesional. Esta diversidad refleja cómo las perspectivas adoptadas por los encuestados pueden variar según el contexto y la experiencia, lo que influye en la forma en que se manejan y abordan las complicaciones de la desnutrición. La mitad (50%) de los profesionales realiza una evaluación nutricional, lo cual es fundamental para identificar y medir la desnutrición, ajustar las intervenciones y monitorear el progreso del paciente. Un cuarto (25%) de los profesionales prefiere trabajar de manera colaborativa, destacando la importancia del enfoque multidisciplinario para enriquecer la intervención en la desnutrición pediátrica y mejorar el manejo integral del paciente. Un pequeño porcentaje (12.5%) se dedica a recopilar información, una actividad esencial para identificar las causas subyacentes de la desnutrición y apoyar decisiones basadas en evidencia. Otro pequeño porcentaje (12.5%) de los profesionales se centra en la planificación de cuidados, lo cual es clave para estructurar intervenciones y establecer un plan de acción claro para guiar al personal de enfermería y al equipo (Romero et al., 2019).

En un estudio llevado a cabo por Cortez y Pérez (2023), se mencionan las perspectivas del profesional de enfermería respecto a las características necesarias frente a la desnutrición infantil. El 33% considera que la atención debe ser integral y multidisciplinaria, satisfaciendo las necesidades biopsicosociales y coordinando acciones con otras áreas de la salud. El 17% cree que se debe poner énfasis en el periodo prenatal y postnatal, promoviendo controles sistemáticos y periódicos de crecimiento y desarrollo. El 15% manifiesta que es esencial incentivar la lactancia materna, una herramienta comprobada para prevenir la desnutrición infantil. El 13% indica fomentar la educación nutricional tanto a la madre como a los padres, haciéndolos partícipes del proceso, y el 9% señala que es crucial realizar un seguimiento exhaustivo de los casos de desnutrición.

El estudio de Cortez y Pérez (2023) ofrece una visión amplia sobre las cualidades necesarias y el enfoque multidisciplinario para abordar eficazmente la desnutrición pediátrica. Mientras que el presente estudio proporciona detalles específicos sobre las prácticas de evaluación, colaboración y planificación, ambos estudios enfatizan la necesidad de una atención integral y bien coordinada en el manejo de la desnutrición infantil (Guamialamá et al., 2021).

Limitaciones

Este estudio presenta varias limitaciones que deben ser reconocidas para comprender mejor sus alcances y restricciones. En primer lugar, la muestra se limitó a ocho licenciados en enfermería del Servicio de Pediatría de un solo hospital en el cantón Machala, lo que puede no ser representativo de la población general de profesionales de enfermería en otros contextos o regiones. Además, el muestreo no probabilístico por conveniencia podría introducir sesgos, afectando la generalización de los resultados. En cuanto a los instrumentos utilizados, aunque el cuestionario fue validado por expertos, su naturaleza tricotómica y la inclusión de solo una pregunta abierta limitan la profundidad y variedad de las respuestas obtenidas. El

análisis estadístico se basó principalmente en estadísticos descriptivos y pruebas no paramétricas, lo que puede no captar completamente la complejidad de las variables estudiadas. Asimismo, la protección de los datos, aunque adecuada, podría haberse fortalecido con la implementación de medidas adicionales como la auditoría independiente del manejo de datos. Finalmente, la transversalidad del estudio no permite establecer relaciones causales, limitándose a proporcionar una visión descriptiva de las intervenciones de enfermería en la desnutrición pediátrica. Estas limitaciones deben ser consideradas al interpretar los hallazgos y sugieren la necesidad de futuras investigaciones con diseños más robustos y muestras más amplias para validar y expandir los resultados obtenidos.

CONCLUSIONES

El estudio reveló que la educación continua a los padres y cuidadores sobre el cuidado nutricional infantil es insuficiente y esporádica, lo cual representa una preocupación significativa. Es esencial implementar programas educativos más consistentes y accesibles para garantizar un mejor estado nutricional y desarrollo en los pacientes pediátricos.

La colaboración entre el personal de enfermería y otros especialistas en salud se da de manera desigual; mientras que algunos profesionales colaboran activamente, otros lo hacen de manera ocasional. Este hallazgo subraya la necesidad de fortalecer y sistematizar el trabajo en equipo multidisciplinario para asegurar una atención integral y coordinada en el tratamiento de la desnutrición infantil.

Todos los profesionales de enfermería encuestados coinciden en la importancia de implementar planes de cuidados personalizados que incluyan nutrición parenteral o enteral, la administración de suplementos nutricionales y la promoción de una alimentación adecuada. La personalización de los planes de cuidado ha demostrado ser una estrategia efectiva para mejorar la calidad de vida y la recuperación de los pacientes pediátricos desnutridos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alulema, A., Vacas, K., Rivadeneira, M. y Moncayo, A. (2023). Incidencia de desnutrición crónica y factores asociados en una cohorte de niños menores de 5 años. *Revista Ecuatoriana de Pediatría*, 24(1), 79-89. <https://doi.org/10.52011/206>
- Álvarez Ortega, L. (2019a). Desnutrición infantil, una mirada desde diversos factores. *Investigación Valdiviana*, 13(1), 15-26. <https://doi.org/10.33554/iv.13.1.168>
- Carasco, Y. (2019). La desnutrición infantil. *Conciencia Digital*, 2(2), 17-26. <https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v2i2.941>
- Cortez, D. y Pérez, M. (2023). Desnutrición crónica infantil y sus efectos en el crecimiento y desarrollo. *RECIAMUC*, 7(2), 677-686. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/7\(2\).abril.2023.677-686](https://doi.org/10.26820/reciamuc/7(2).abril.2023.677-686)
- Cuenca, M. y Meza, H. (2020). El rol de la familia en el estado nutricional de los niños de 12 a 36 meses de edad Centro de Desarrollo Infantil Rincón de los Ángeles. *RECIAMUC*, 4(2), 191-212. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/4\(2\).abril.2020.191-212](https://doi.org/10.26820/reciamuc/4(2).abril.2020.191-212)
- Cueva, M., Pérez, C., Ramos, M. y Guerrero, R. (2021). La desnutrición infantil en Ecuador. Una revisión de literatura. *Boletín de Malariología y salud ambiental*, 61(4), 556-564. <https://doi.org/10.52808/bmsa.7e5.614.003>
- Etchegaray, K. y Bustos, E. (2021). Evaluación y apoyo nutricional en el paciente pediátrico críticamente enfermo: Revisión de la literatura. *Revista chilena de nutrición*, 48(1), 95-102. <https://doi.org/10.4067/s0717-75182021000100095>

- Flores, P. y Congacha, G. (2021). *Factores asociados a la desnutrición crónica infantil en Ecuador. Estudio basado en modelos de regresión y árboles de clasificación*. Escuela Superior Politécnica del Chimborazo (tesis de grado) <http://dspace.espech.edu.ec/handle/123456789/15681>
- Guamialamá, J., Salazar, D., Portugal, C. y Tinoco, D. (2021). Evaluación nutricional de niños de uno a tres años en la Parroquia de Calderón en Quito. *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria/Nutrición Clínica, Dietética Hospitalaria*, 41(1), 11-20. <https://doi.org/10.12873/411guamialama>
- Guanga, V., Miranda, A., Azogue, J. y Galarza, R. (2022). Desnutrición infantil en Ecuador, emergencia en los primeros 1000 días de vida, revisión bibliográfica. *Medicinas UTA*, 6(3), 24-36. <https://doi.org/10.31243/mdc.uta.v6i3.1703.2022>
- Hernández, A., García, Hernández, D. y del Socorro, M. (2023). Proceso del cuidado enfermero en una paciente lactante con desnutrición aguda grave y consecuencia infecciosa. *Investigación e Innovación: Revista Científica de Enfermería*, 3(2), 163-177. <https://doi.org/10.33326/27905543.2023.2.174>
- Lovera, L. y Cáceres, M. (2023). Nutritional status and nutritional support strategies in Pediatric Intensive Care Cali-Colombia. *Enfermería Global*, 22(1), 204-213. <https://doi.org/10.6018/eglobal.512081>
- Martínez, M., Roque, J. y Salvatierra, J. (2023). Accionar de enfermería en la prevención de la desnutrición crónica en niños menores de 5 años. *Polodel Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(7), 1063-1083. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5827/html>
- Melgarejo, G., Rivas, L. y Loli, R. (2022). Conceptualización y percepción de enfermería sobre el cuidado del niño. *Revista Cubana de Enfermería*, 38(2).. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192022000200017
- Moreta, H., Vallejo, C., Chiluzza, C. y Revelo, E. (2019). Desnutrición en Niños Menores de 5 Años: Complicaciones y Manejo a Nivel Mundial y en Ecuador. *RECIMUNDO*, 3(1), 345-361. [https://doi.org/10.26820/recimundo/3\(1\).enero.2019.345-361](https://doi.org/10.26820/recimundo/3(1).enero.2019.345-361)
- Ortiz, M., Parreño, D., Morejón, Y. y Juna, C. (2022). Alimentación familiar e indicadores antropométricos en escolares de una unidad educativa urbana, Quito, Ecuador. (2022). *Eugenio Espejo*, 16, 3. <https://doi.org/10.37135/ee.04.15.03>
- Paz, C., Toscano, F., Chuquimarca, R. y Arbeláez, G. (2020). Acciones de enfermería en la prevención de la desnutrición en niños menores de cinco años de edad. *Journal Of Science and Research*, 5(CININGEC), 477-486 <https://doi.org/10.5281/zenodo.4437023>
- Picbougoum, T., Somda, M., Zango, S., Lohmann, J., De Allegri, M., Saidou, H., Hien, H., Meda, N. y Robert, A. (2023). Nutritional status of children under five years and associated factors in 24 districts of Burkina Faso. *PLOS Global Public Health*, 3(7), e0001248. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0001248>
- Ríos, L., Chams, L., Valencia, N., Hoyos, W. y Díaz, M. (2022). Seguridad alimentaria y estado nutricional en niños vinculados a centros de desarrollo infantil. *Hacia la Promoción de la Salud*, 27(2), 161-173. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.2.12>
- Rivera, J. (2022). El perfil de la desnutrición crónica infantil en Loja y el rol de las políticas públicas. *Revista Económica*, 10(1), 45-53. <https://doi.org/10.54753/rve.v10i1.1291>
- Romero, V., Sánchez, M. y Sandoval, T. (2018). Atención de enfermería aplicada al estado nutricional de los alumnos de una Unidad Educativa. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 34(3), 30-39. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252018000300005
- World Health Organization: WHO. (2024). *Malnutrición*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>
- Zhao, Y., Wang, J. y Singh, G. (2020). Macrosocial Inequality, Food Insecurity, and Malnutrition: A Mediation Analysis. *Current Developments in Nutrition*, 4(2). https://doi.org/10.1093/cdn/nzaa053_133